

Futuros globales y opciones descoloniales

Walter D. Mignolo

1. Subjetividades colectivas, globalización y fronteras: qué correlaciones implican estas tres expresiones? — Comencemos por “globalización.” Para algunos, la globalización es correlativa a la existencia de los seres humanos en el planeta. Para otros, es correlativa al “neo-liberalismo” y la sitúan en la década del 80, ligada a las ideas de F. A. Hayek y Milton Friedman y a los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Para otras, globalización remite a las transformaciones radicales producidas en el siglo XVI con la fundación histórica del capitalismo y con la revolución epistemológica y la clasificación racial. Esta es el relato por el cual opto.

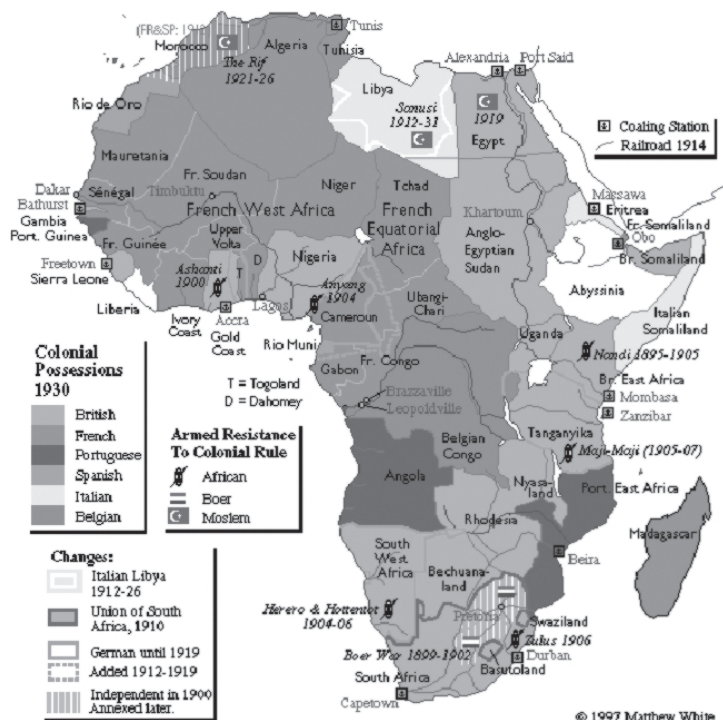
Carl Schmitt ligó el tipo de globalización que se originó en el siglo XVI con el pensamiento global lineal y con la creación del derecho internacional (de Vitoria, Grotius). En su lenguaje, la globalización se caracteriza por haber construido un nuevo *nomos de la tierra*.

El pensamiento global lineal junto al derecho internacional creó fronteras, y esas fronteras fueron dictaminadas, desde 1494 con el Tratado de Tordesillas, hasta el período de entreguerras, en y desde Europa. Las líneas y rayas no sólo dictaminaron repartos y derechos de tierras y de mares, sino también que crearon las condiciones para la formación de subjetividades colectivas asociadas al proceso de construcción del nuevo *nomos de la tierra*.

2. De modo que la relación entre la globalización (en el sentido de formación, transformación y de los controles que los países europeos de la costa Atlántica lograron ejercer paulatinamente en el planeta) y las fronteras es clara: las fronteras globales fueron trazadas en las sucesivas repartijas de territorios en América y África, desde 1500 hasta el período de entreguerras. El pensamiento global lineal y el derecho internacional, desde el siglo XVI al siglo XX, contribuyeron a trazar fronteras entre Occidente y el resto del mundo.

El ciclo del pensamiento global lineal, entre 1500 y el período de entreguerras, sostuvo la formación de los circuitos comerciales del Atlántico. Y el sentido del Atlántico, y el desplazamiento del Mediterráneo, es lo que motiva el pensamiento global lineal. Es así que en los

tres primeros siglos imperiales/coloniales, la historia del Atlántico es la historia de la formación imperial europea, la disputa del Nuevo Mundo entre los Estados europeos imperiales/coloniales del Atlántico, y la constante disputa por África. Durante los tres primeros siglos, África fue la fuente de seres humanos esclavizados. Y a partir del siglo XIX, África es un terreno que se repartieron los Estados imperiales mayores y menores de Europa.



Las subjetividades colectivas se fueron formando, en gran parte, en relación al lado de las fronteras en el

que quedaban las comunidades por las formas (políticas, económicas, educativas) en que las rayas trazadas afectaban las comunidades para bien o para mal. Los conflictos actuales entre subjetividades colectivas macro están inevitablemente ligadas a la historia del pensamiento global lineal, esto es, a la globalización entendida como formación y consolidación de la civilización del norte del Mediterráneo y del Atlántico; esto es, de Europa Occidental y de Estados Unidos.

La concepción moderna del sujeto, el sujeto dividido de David Laing, los tres mundos freudianos (el consciente, el subconsciente y el inconsciente), fueron concebidos en respuesta a las necesidades subjetivas en la historia regional, muy regional y corta, de la Europa post-renacentista, concepción moderna del sujeto y de la subjetividad colectiva, “modernidad” que percibieron en su proceso de gestación y contribuyeron a consolidar tanto Miguel de Cervantes Saavedra en su *Don Quijote* (1605) como René Descartes en su *Discurso del Método* (1636), configuran en realidad un tipo de subjetividad colectiva en torno a la idea moderna-euro-americana de sujeto. Frantz Fanon, tanto en su experiencia personal marcada por su piel negra, más en Francia que en Maghreb, y por su experiencia profesional de psicología médica, no tardó en darse cuenta de que Freud no se “aplicaba” a los sujetos coloniales que habitan en las fronteras, no sólo territoriales sino también psicológicas, entre las historias, lenguas y subjetividades al sur

del Mediterráneo y aquellas subjetividades formas en la historia al norte del Mediterráneo.

Pues, en última instancia, las subjetividades colectivas se forman en torno a identidades, y las identidades en el mundo moderno/colonial. Esto es, en el orden de la modernidad/colonialidad, no importa si existen o no existen “colonias.” La colonialidad apunta a una matriz de poder más que a la historia particular de la India Británica en el siglo XIX o Estados Unidos en el siglo XXI. A lo cual habría que agregar que Inglaterra controla la economía de América del Sur en el siglo XIX sin tener una sola colonia en ella. En ese largo proceso, los triunfos de unos (modernidad) y humillaciones de otros (colonialidad) fueron formando identidades y subjetividades colectivas, que hoy son ya incontenibles, tanto en el nivel de la sociedad política como en el nivel de las relaciones internacionales.

El fracaso de la séptima ronda Doha dejó en claro que China e India ya no están dispuestas a leer la agenda de Estados Unidos y de la Unión Europea y correr a sus despachos para ponerlas en práctica. La aventura de Mikheil Saashkivili invadiendo a Osetia del Sur mostró que Rusia ya no está dormida y los desarrollos subsiguientes a la invasión a Osetia por parte de Georgia mostraron también que tampoco está dispuesta a tomar nota de lo que dice el presidente Bush desde su rancho en Texas ni a los airados desafíos de Condoleeza Rice. En estos tres casos, las subjetividades colectivas nacionales se transforman en rela-

ción a la transformación del orden mundial: una economía (capitalista) en un mundo pluricéntrico.

Así, el orden estatal europeo fundado a partir del tratado de Westfalia, que acentuó un nuevo tipo de subjetividad colectiva forjada en torno a la idea de nación e identidades nacionales; que sirvió para desarticular subjetividades colectivas en el mundo no-Europeo en la medida en que el Estado moderno fue el arma política de la expansión imperial a partir del siglo XIX, se encuentra hoy frente a sus propios vástagos: maduros, fuertes y desobedientes.

3. Estamos ya en el siglo XXI, en el 2010. Volvamos sin embargo un medio siglo atrás aproximadamente, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El orden global surge de esta contienda con una nueva máscara, impensable antes de la contienda. Quizás el acontecimiento de mayor relevancia en la formación y transformación de identidades y subjetividades colectivas fue la Conferencia de Bandung en 1955, y sus consecuencias inmediatas: la transformación del pensamiento lineal global en pensamiento geo-político y racial.

Esto es, las líneas que dividieron el pastel entre un puñado de países europeos, la mayoría del Atlántico, se reconvirtieron de pronto en un volumen geométrico: la división del mundo en primero, segundo y tercero y la jerarquización de estos tres mundo.

La clasificación fue una invención europea con consentimiento de Estados Unidos. Tal clasificación no la

hicieron ni Rusia ni los países no-alineados de la Conferencia de Bandung. He aquí pues una lógica particular, epistémico-imperial, de asignar y forzar o el acatamiento o provocar la desobediencia tanto en la ley, en los acuerdos económicos como en las subjetividades. Esto es, estamos aquí frente a un aspecto particular de la lógica de la colonialidad y las consecuencias que la siguen, las respuestas que ofrecen el pensamiento descolonial y las opciones descoloniales.

Que quiero decir con esto? El control del conocimiento y la manipulación de las subjetividades son consecuencia del control de la enunciación. En el caso de la transformación del pensamiento global lineal en el pensamiento geo-político racial, la enunciación está situada en el “primer mundo.” De modo que el primer mundo goza de privilegio epistémico: es parte de la clasificación, pero es la única parte desde la que se puede clasificar. Quienes fueron situados en “el segundo” y el “tercer mundo” están forzados a identificarse y por lo tanto a ser sujetos colectivos de identidades asignadas. Por lo tanto, estos sujetos colectivos o bien obedecen las asignaciones o bien desobedecen y se niegan al manipuleo y a recibir ordenes. Las opciones descoloniales parten de y presuponen la desobediencia epistémica junto a la desobediencia civil.

Pues bien, encontramos ya en la primera década del siglo XXI que el pensamiento global lineal, fue sólo confrontado en su misma interioridad por la invención de

la línea que definió el Hemisferio occidental. “Interioridad” puesto que la idea de Hemisferio occidental no disputó la enunciación sino sólo los contenidos enunciados. Hoy lo que está disputado es el control de la enunciación. La disputa por el control de la enunciación es una de las consecuencias del cierre de la Guerra Fría; la suspensión de la división del mundo en primero, segundo y tercero y la “globalización” de la economía capitalista.

Hacia mediados de la década del 50 Schmitt se preguntó cuál podría ser el *nomos de la tierra* que sucedería al pensamiento global lineal. Propuso tres escenarios:

- El escenario más simple resultaría, para Schmitt, de quien surgiera victorioso de la contienda de la Guerra Fría, la contienda entre el primero y el segundo mundo. El tercero estaba en este escenario, fuera de consideración.
- El segundo escenario surgiría de una suerte de reorganización del *nomos moderno de la tierra*, esto es, la globalización desde 1500 hasta 1945. En este escenario, Inglaterra debería ceder su antiguo control de los mares y formar alianzas para el control de los mares y el aire. En este caso, sólo Estados Unidos sería el natural socio de Inglaterra puesto que “Estados Unidos es la gran isla que puede administrar y garantizar que el balance del resto del mundo se mantenga”. Este escenario en verdad, es el que funcionó hasta

que George W. Bush y Tony Blair lo hicieron estallar. De los escombros comenzó a surgir un escenario que Schmitt imaginaba como la tercera posibilidad.

- La tercera posibilidad se base también en un balance global, pero no un balance mantenido por una combinación hegemónica como la segunda. Se trataría más bien de un balance entre varios bloques independientes que precipitarían un nuevo orden mundial. Todo hace pensar en este momento que este es el escenario en proceso. China, India, Rusia, la Unión del Sur, el acomodo de países arabo-islámicos o una unión más amplia de países islámicos desde el Medio Oriente hasta el Sur Este Asiático, sugieren la formación de un orden policéntrico construido sobre un tipo común de economía, la economía capitalista sea en el sentido de Max Weber y Milton Friedman o en el de Vladimir Lenin y David Harvey, por ejemplo.

4. Si los futuros globales fueran en esta dirección, que nos ofrecería la opción descolonial? Para responder a esta pregunta es necesario contar el cuento de otra manera. Derivar las opciones descoloniales del pensamiento global lineal y sus consecuencias históricas (nomos de la tierra, *ius publicum europaeum*) nos llevaría por mal camino. Disputaríamos los contenidos, pero no la enunciación. La opción descolonial es una opción que disputa el control de la enunciación. Veamos.

Digamos que en el siglo XVI concurren dos tipos de procesos históricos cuyas consecuencias repercuten en todo el orden social. Uno de esos procesos es económico ligado al “descubrimiento” de América. La economía que surge ya no se basa en la agricultura y los tributos, como era el caso de las economías existentes tanto en Europa, como en Asia, África y América, sino la producción de mercancías para un mercado mundial (posible por la apropiación masiva de tierras, la explotación masiva del trabajo y la comercialización de seres humanos). Unido a este proceso concurre la inversión de capital para reproducir la producción de mercancías indefinidamente. No se trata pues de la “transición del feudalismo al capitalismo” sino de otra cosa totalmente distinta.

El segundo proceso es epistemológico. Junto a la “revolución científica” en la historia interna de Europa, tienen lugar los procesos de control del conocimiento de las gentes y las regiones del planeta que hacen posible tanto los viajes alrededor del globo como la tecnología cartográfica, la imprenta y el aparato epistémico teológico y legal. No se trata ya de “transición de la Edad Media al Renacimiento” sino de algo totalmente distinto.

Las consecuencias son de enorme importancia para el control de otras esferas de lo social. El surgimiento del derecho internacional asegura la legitimidad de la apropiación y la privatización de tierras; el control de la autoridad mediante la formación de aparatos estatales y comerciales en las colonias crean las condiciones para el

control de la subjetividad mediante la legitimación de un modelo de “hombre” y de “humanidad”; lo cual repercute en el control de la división conceptual de género y la normativización de las preferencias sexuales.

Los cambios radicales que concurren en la interrelación de estas esferas de lo social están basados en dos principios fundamentales que sostienen el control de la enunciación: el patriarcado y el racismo. El patriarcado asegura el orden social basado en los roles atribuidos a los géneros y a la normatividad de las preferencias sexuales. El racismo corporal asegura el orden social basado en la jerarquización de seres humanos. Es difícil controlar a quienes son iguales. El control de seres humanos necesitan aparatos enunciativos, categorías de pensamiento e instituciones, que postule una jerarquía cuya norma la establece quien controla la enunciación. El racismo geográfico divide el planeta entre regiones industrializadas y regiones que proveen recursos naturales a las regiones industrializadas. Los habitantes de tales regiones son también catalogados como inferiores. La teoría de la modernización dictaminó que las regiones subdesarrolladas se debían a la naturaleza de sus habitantes. La teoría de la dependencia voltéo el plato, y acusó a los países desarrollados de ser causa del subdesarrollo. El racismo corporal y geográfico está implícito en la primera. Más allá de los límites conceptuales de la teoría de la dependencia, ella es ya un momento de desobediencia que cuestiona lo enunciado, aunque no la enunciación.

De manera que la historia analizada desde la perspectiva y subjetividad de las memorias y experiencias de regiones colonizadas o controladas indirectamente (como en el caso de China, Japón o Rusia) nos muestra la formación de la matriz colonial de poder (o la colonialidad, en versión abreviada) como la contracara, el lado oscuro, del pensamiento global lineal.

La matriz colonial de poder se forma y transforma a partir del siglo XVI, se expande hacia Asia y África, aunque siempre controlada por los países, las instituciones y los actores de los países imperiales de Europa y a partir de cierta etapa histórica, Estados Unidos. Pero ya no más.

Recordemos el fracaso de la séptima ronda Doha (mencionado más arriba) por el desacuerdo entre China e India, por un lado, y Estados Unidos con la Unión Europea detrás por el otro; y la reacción de Rusia (también ya mencionada) ante la invasión de Georgia a Osetia sugiere que las reglas del juego están cambiando. El mundo policéntrico que surge es un mundo en el que está en disputa la matriz colonial de poder. La crisis alimentaria es otro ejemplo en el que China, Estados Unidos y la Unión Europea se disputan el control de África.

Pues bien, tal reorganización del orden mundial no es por cierto descolonial. Es más bien la inscripción en el presente de capitales simbólicos marginados (de subjetividades colectivas) como consecuencia del control del conocimiento sobre regiones y gentes del planeta.

Conocimiento que relegó a la barbarie, a la tradición y al subdesarrollo historias y subjetividades puestas en el estante de “la falta”: falta de civilización, falta de modernidad y falta de desarrollo económico. Tal reinscripción confronta la diferencia colonial e imperial que vemos manifestarse distintamente según las historias locales (e.g., China, India, el Medio Oriente, América del Sur), no son descoloniales pero abren puertas a las opciones descoloniales.

Qué serían pues las opciones descoloniales? En primer lugar, son procesos de producción de conocimiento que corroe el patriarcado y el racismo que sostuvo y todavía sostiene la matriz colonial de poder. Tal producción de conocimientos desarma la relación entre teoría y práctica puesto que es producción de conocimientos orientados a la descolonización racial y patriarcal. Esto es, son conocimientos que sacuden el control imperial de las subjetividades personales y colectivas. Estos procesos van unidos al pensamiento descolonial en el orden del control de la autoridad (el Estado) y la economía (la economía capitalista). Así cómo la teoría política canónica y occidental y la economía política que surgió en gran parte por el *boom* económico del Atlántico (cfr. Adam Smith), surgieron como respuestas a las necesidades de subjetividades colectivas que se fueron formando en Europa en relación con los descubrimientos trasatlánticos, la explotación económica del planeta y la “marcha civi-

lizatoria,” es lógico concluir que la formación de subjetividades colectivas en los procesos de de-colonialidad del saber y del ser lleven necesariamente a concepciones de regulación de la polis, es decir, política; y de regulaciones económicas, que no sean piramidales las primeras; y que no estén basadas sobre el principio de que capitalismo y desarrollo equivalen a libertad.

APPENDIX: CONTROL DE LA SUBJETIVIDAD

Palin's Church Promotes Gay Conversion

ANCHORAGE, Alaska (sept. 8) – Gov. Sarah Palin's church is promoting a conference that promises to convert gays into heterosexuals through the power of prayer.

“You'll be encouraged by the power of God's love and His desire to transform the lives of those impacted by homosexuality,” according to the insert in the bulletin of the Wasilla Bible Church, where Palin has prayed for about six years.



Al Grillo, AP.

Republican vice presidential nominee Sarah Palin has attended services at the Wasilla Bible Church in Wasilla, Alaska, for about six years